
CAPÍTULO XXIII.

Rio Negro. — Límites del Brasil. — Casiquiare. — Ramificación ó separación del Orinoco.

El **Rio Negro**, comparado con el Amazona, con el **Rio de la Plata** y el Orinoco, no es mas que de **segundo orden**. Su posición ha sido ha-
ce **muchos siglos** de un gran interes político para el **gobierno español**, porque ofrece á una **potencia rival**, el Portugal, un paso fácil para **introducirse** en las misiones de la Guyana, y para **inquietar** la *capitanía* general de Caracas en sus límites meridionales. La diferencia de tiempo y el grado de civilización de los pueblos se ha **apoyado** con la autoridad soberana del papa ó con los socorros de la astronomía. Como **habia generalmente mas interes** en prolongar la **lucha** que en terminarla, las ciencias náuticas y la **geografía** del nuevo continente son las que por sí **solas aventajan** en este interminable pro-

ceso¹. Todo el mundo tiene aun presente la influencia que han tenido las bulas de los papas Nicolas V y Alejandro VI, el tratado de Tordesillas y la necesidad de fijar la línea de demarcación, el ardor con que se ha tratado resolver el problema de las longitudes, corregir las efemérides y perfeccionar los instrumentos. Cuando los negocios del Paraguay y la posesión de la colonia del Sacramento llegaron á ser de grande importancia para las dos cortes de Madrid y Lisboa, se enviaron comisarios de límites al Orinoco, al Amazona y al Rio de la Plata.

Al lado de gentes ociosas que llenaban los archivos con protestaciones y sumarias habia tambien algunos ingenieros instruidos, y algunos oficiales de marina versados en los métodos, capaces de fijar lejos de las costas la posición de los lugares. Lo poco que sabíamos hasta fines del siglo último, acerca de la geografía astronómica del interior del nuevo continente, se debe á **hombres estimables y laboriosos**, á los acadé-

¹ Ulloa, *Dissertac. histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcación*. Madrid, 1749, pág. 41. Salazar, *De los progresos de la navegación en España*, pág. 115.

micos franceses y españoles que midieron el meridiano de Quito, y á oficiales ¹ que se dirigieron de Valparaiso á Buenos Aires para unirse á la expedición de Malaspina.

El Rio Negro y el Jupura son dos afluentes del Amazona, comparables en largura al Danubio, y cuyas partes superiores pertenecen á los Españoles, al paso que las inferiores estan ocupadas por los Portugueses. En estos dos magestuosos rios, la poblacion se ha reunido donde está mas próxima al centro de la mas antigua civilizacion. Las orillas del alto Jupura ó Caqueta han sido cultivadas por misioneros que han bajado de las Cordilleras de Popayan y de Neiva. Los establecimientos cristianos se han multiplicado muchísimo desde Mocoa hasta la embocadura del Caguan, mientras que los Portugueses apenas han fundado algunas aldeas en el bajo Jupura. Los Españoles no han podido rivalizar con sus vecinos en el Rio Negro. ¿Como estribarse en una poblacion tan distante como la de la provincia de Caracas? Montes y

¹ Don José de Espinosa y don Felipe Bauzá.

bosques casi desiertos separan, á 160 leguas de distancia, la parte cultivada del litoral de las cuatro misiones de Maroa, de Tomo, de Davipe y de San Carlos, las únicas que los frailes españoles de san Francisco han podido establecer lo largo del Rio Negro. El régimen militar, el sistema de presidios y *capitanes pobladores* ha prevalecido entre los Portugueses del Brasil sobre el régimen de los misioneros. El Gran Pará está sin duda muy distante ¹ de la embocadura del Rio Negro, pero la facilidad con que se navega sobre el Amazona, que se extiende como un inmenso canal en una misma direccion del este al oeste, ha permitido á la poblacion portuguesa de propargarse rápidamente á lo largo del rio. Las márgenes del bajo Marañon desde Vistosa hasta Serpa, igualmente que las del Rio Negro, desde Forte da Bara hasta San José de Maravitanas, estan adornadas de ricas culturas y cubiertas de un gran número de villas y aldeas de consideracion.

Cuando al dejar las cuestras de Venezuela

¹ En línea recta, de 150 leguas.

(donde, como en la Havana y en el resto de las islas, Antillas se ocupan diariamente de la política comercial de Europa) se camina hacia el sud, se conoce que cada dia y con una rapidez extraordinaria se aleja uno de cuanto tiene relación con la madre patria. Todo es allí de un interes local, que, como dicen los religiosos, está reducido á los asuntos de la comunidad, « *estas selvas que Dios nos manda habitar.* » Este círculo de ideas algo estrecho, pero bastante triste, se ensancha cuando se pasa del alto Orinoco al Rio Negro y se aproxima á las fronteras del Brasil, en donde el demonio de la política europea parece ocupar todos los espíritus. El pais inmediato, que se extiende del otro lado del Amazona, no se llama, en idioma de las misiones españolas, ni Brasil, ni *capitanía general* del Gran Pará, sino el *Portugal*. Los Indios bronceados, y los mulatos que he visto subir de Barcelos al fortin español de San Carlos, son portugueses. Estas denominaciones se encuentran en la boca del pueblo hasta las costas de Cumaná.

Si los Españoles y Portugueses, dos pue-

blos que son limítrofes, se han hecho igualmente vecinos en el nuevo continente, deben este estado de cosas, por no decir esta desventaja, al espíritu emprendedor y á la valerosa actividad que uno y otro desplegaron en la época de su gloria militar y de su grandeza política. La lengua castellana se habla hoy dia en las dos Américas sobre una extension de 1,000 leguas de largura; sin embargo, considerando aparte la América meridional, se encuentra en ella la lengua portuguesa extendida en un mayor espacio de terreno y hablada por un menor número de individuos que la castellana. Diríase que el vínculo íntimo con que estan unidas las hermosas lenguas de Camoens y Lope de Vega no ha servido sino para alejar mas dos naciones vecinas á pesar suyo. Los odios nacionales no se modifican únicamente segun una diversidad de origen, de costumbres y progresos en la civilización; en cualquier parte en que estan en vigor se les debe considerar como el efecto de la posición geográfica y de los intereses opuestos que de ellos resultan. Detéstanse algo menos cuando estan mas distantes, y cuando teniendo

lenguas radicalmente diferentes no se trata ni aun de ponerse en relacion. Los viageros que han recorrido la Nueva California, las *provincias internas* de Méjico y las fronteras septentrionales del Brasil, se han admirado de estas diferencias en las disposiciones morales de los pueblos limítrofes.

Este es el lugar de hablar de los manantiales del Rio Negro que han sido desde tan largo tiempo un objeto de contestacion entre los geógrafos. El interes que presenta esta cuestion no solamente es el que tiene relacion con el origen de todo rio caudaloso, sino que depende de una multitud de cuestiones que abrazan las pretendidas separaciones del Caqueta, las comunicaciones entre el Rio Negro y el Orinoco y el *Mytho local* del Dorado llamado en otro tiempo Enim ó Imperio del Grande Paytiti.

Queriendo conservar en mi obra el carácter de una obra de ciencias, no debo temer tratar de los objetos sobre los cuales puedo lisonjearme de dar algunas luces, á saber, los manantiales del Rio Negro y del Orinoco, su comunicacion con el Amazona, y el problema del

terreno aurífero, que tantas lágrimas y tanta sangre ha costado á los habitantes del nuevo mundo. Presentaré estas cuestiones á medida que mis diarios de ruta me conduzcan hácia los lugares en que mas las han agitado los mismos habitantes.

La certeza que han adquirido los geógrafos desde el siglo décimo sexto sobre la existencia de muchas ramificaciones y separaciones, y sobre la mutua dependencia de diversos sistemas de rios en la América meridional, les ha hecho admitir una íntima dependencia entre los cinco vertientes mayores del Orinoco y del Amazona, á saber, el Guaviare, el Inirida, el Rio Negro, el Caqueta ó Hyapura y el Putumayo ó Iza. Estas hipótesis, que nuestros mapas representan bajo formas diferentes, han nacido unas en las misiones de los llanos, y otras á la espalda de la Cordillera de los Andes. Cuando se viaja de Santa Fe de Bogota por Fusagasuga á Popayan y á Pasto, se oye decir á los montañeses que los *páramos* de la Suma Paz, de Iscance y de Aponte dan nacimiento, por la colina oriental, á todos los rios que atraviesan las selvas de la

Guyana entre el Meta y el Putumayo. Como toman los afluentes por el tronco principal y prolongan el curso de todos los rios hasta la cadena de las montañas, se confunde los nacimientos del Orinoco, del Rio Negro y del Guaviare. La extrema dificultad con que se baja la cuesta escabrosa de los Andes hácia el este, las trabas que una limitada política ha puesto al comercio con los *Manos* del Meta, de San Juan y del Caguan, el poco interes que se tiene en seguir estos rios para explorar sus ramificaciones, todas estas circunstancias han aumentado las incertidumbres geográficas.

Hé aquí lo que con certeza sabemos acerca de la posición de los manantiales al pié de las Cordilleras, entre $4^{\circ} 20'$ y $1^{\circ} 16'$ de latitud norte. Detras del páramo de Suma Paz nace el rio de aguas blancas que, con el Pachaquiáro ó Rio Negro de Apiay, forma el *Meta*: mas al sud está el rio Ariari que es uno de los afluentes del Guaviare, cuya embocadura he visto yo cerca de San Fernando de Atabapo. Siguiendo la espalda de la Cordillera hácia la ceja y el páramo de Aponte, se encuentra el rio Guyavero,

que pasa cerca del pueblo de Aramo, y que se reúne al Ariari, por bajo de cuyo confluente toman los dos rios el nombre de Guaviare. Al sudoeste del páramo de Aponte, al pié de las montañas y cerca de Santa Rosa, nacen el rio Caqueta y sobre la misma Cordillera el rio de Mocoa, célebre en la historia de la conquista. Estos dos rios, que se reúnen un poco mas arriba de la mision de San Agustin de Nieto, forman el Japura ó Caqueta. Los manantiales del rio de Mocoa estan separados por el cerro del Portachuelo, montaña que se eleva sobre la misma meseta de las Cordilleras, del lago Sienea que es el origen del rio Putumayo ó Iza. El Meta, Guaviare, Caqueta y Putumayo son por consecuencia los únicos grandes rios que nacen inmediatamente de la ladera oriental de los Andes de Santa Fe, de Popayan y de Pasto. El Vichada, Zama, Inirida, el Rio Negro, el Uaupé y el Apoporis, que nuestros mapas hacen tambien subir al oeste hasta las montañas, nacen lejos de ellas, ya sea en las sávanas entre el Meta y el Guaviare, ó ya sea en pais montañoso que, segun los informes que los indigenas

me han dado, comienza á cuatro ó cinco jornadas de distancia al oeste de las misiones de Javita y de Moroay se extiende por la Sierra Tunuhi del otrolado del Xie hácia las orillas del Isana.

El clima del alto Guainia es menos cálido y quizá algo menos húmedo que el clima de las orillas del Tuamini. Yo he encontrado la temperatura del agua del Rio Negro en el mes de mayo de $23^{\circ} 9'$; siendo el aire, de dia, de $22^{\circ} 7'$; y de noche, $21^{\circ} 8'$ de del termómetro centigrado. Esta frescura de aguas, casi idéntica á la del rio Congo, es bien notable en esta proximidad del ecuador. El Orinoco, entre los cuatro y ocho grados de latitud, tiene generalmenté de $27^{\circ} 5'$ á $29^{\circ} 5'$ de temperatura. Los manantiales que salen del granito, en Maipures, estan á $27^{\circ} 8'$. Esta disminucion de calor que se observa al aproximarse al ecuador está singularmente conforme con las hipótesis de algunos físicos de la antigüedad; no hay sin embargo mas que un fenómeno local y menos debido á la altura del terreno que á un cielo constantemente llovioso y nebuloso, á la humedad del suelo, á la espesura de los bosques, á la evaporacion de los ve-

getales y á la falta de playas arenosas capaces de concentrar el calórico y comunicarle por medio del brillo. La influencia de un cielo cubierto de vapores se manifiesta en la banda litoral del Perú, donde jamas llueve y donde el sol, durante una gran parte del año, en la época de la *garua* se presenta á la vista como el disco de la luna. Entre los paralelos de 10° y 12° de latitud austral, la temperatura media apénas es mas elevada que en Argel y en el Cairo. En las orillas del Rio Negro llueve casi todo el año, menos en los meses de diciembre y enero, y aun en la estacion de sequedad raramente se ve el azul del cielo durante dos ó tres dias consecutivos. En un tiempo sereno, el calor parece tanto mas grande quanto que en el resto del año, aunque la temperatura nocturna sea de 21° los habitantes se quejan del frio, durante la noche. He repetido en San Carlos las experiencias que habia hecho en Javita sobre la cantidad de agua llovediza que cae en un espacio de tiempo dado. Estas obsevaciones son importantes para explicar las enormes crecidas de los rios inmediatos al ecuador, que durante largo

tiempo se ha creído recibían las aguas de nieve de las Cordilleras. He visto caer, en diferentes épocas, en el espacio de dos horas, 7, 5 líneas; en tres horas, 18 líneas; en nueve horas 48, 2 líneas. Como llueve sin interrupción (la lluvia es fina, pero muy densa), he creído que la cantidad de agua que cae anualmente en estas selvas no puede ser menos de 90 á 100 pulgadas. La exactitud de esta valuación, aunque parezca extraordinaria, ha sido confirmada por las observaciones hechas con mucho esmero en el reino de Nueva-España por el coronel de ingenieros M. de Costanzo. En los meses de julio, agosto y setiembre de 1803, cayeron en Vera Cruz 35 pulgadas y 2 líneas (pié de rey); y en todo el año 62 pulg. 2 líneas de agua llovizna. Sin embargo hay una gran diferencia entre el clima de las peladas y áridas costas de Méjico y el de los montes. En los meses de diciembre y enero no cae una gota de agua en las costas; y en los de febrero, abril y mayo solo llueve de 2 pulg. á 3 pulg. y 3 lín.; pero en San Carlos al contrario la atmósfera parece resolverse en agua durante nueve á diez meses se-

guidos. En estos climas húmedos se cubriría la tierra, en el espacio de un año, de una capa de agua de 8 pies de altura, si no hubiese en ellos evaporación y destilación de aguas. Estas lluvias ecuatoriales que alimentan los magestuosos ríos de la América son acompañadas de explosiones eléctricas, y al paso que en la extremidad de este mismo continente y en la costa occidental de Groenland no se oye ni una sola vez el ruido del trueno durante cinco ó seis años, las tempestades, cerca del ecuador, reinan casi diariamente.

El color del agua del Río Negro es mas obscuro que el del Atabapo y del Tuamini. Yo mismo me he admirado al ver que la mezcla de las aguas blancas del Casiquiare altere tan poco el color de las que estan por bajo del fortin de San Carlos. El autor de la *Corografía moderna del Brasil* dice con razon que el río tiene un color de sucino donde es poco profundo, y negro donde es sumamente hondo. El nombre de *Curana* que los indigenas dan al bajo Guainia significa tambien agua negra. La union del Guainia ó Río Negro con el Amazona es considerada

de tal importancia en el Gobierno del Gran Pará, que el *Rio de las Amazonas* pierde su nombre al oeste del Rio Negro y toma el de *Rio dos Sotimoés*, y al oeste del Ucayale el Amazona se llama *Rio Maranhao*. Las orillas del alto Guania son generalmente mucho menos pobladas de pájaros pescadores que las del Casiquiare, del Meta y del Arauca, donde los naturalistas ornitólogos encontrarían con que enriquecer prodigiosamente las collecciones de Europa. Esta escasez de animales proviene sin duda de la falta de bancales y playas y de la calidad de las aguas negras que, en razon de su misma pureza, ofrecen menos alimentos á los insectos acuáticos y á los peces. A pesar de esta escasez los Indios de aquellas regiones se alimentan, en dos épocas del año, de los *pájaros de paso* que en sus dilatadas emigraciones descansan en las aguas del Rio Negro. Cuando el Orinoco comienza á experimentar sus primeras crecidas, es decir despues del equinoccio de la primavera, una cantidad innumerable de *patos carreteros* se dirigen desde los 8° y 5° de latitud boreal á los 1° y 4° de latitud austral hácia el

sud sudeste. Estos animales abandonan entónces el valle del Orinoco, sin duda porque la profundidad creciente de las aguas y la inundacion de las playas les impiden coger los peces, los insectos y los gusanos acuáticos, que se les mata por millares cuando vienen á atrevesar el Rio Negro. Yendo hácia el ecuador, estas aves son muy gordas y sabrosas; pero cuando, en el mes de setiembre, el Orinoco disminuye, los patos advertidos sea por la voz de los mas experimentados pájaros de paso, ó sea por este sentimiento interior que se llama instinto, porque no se le sabe definir, vuelven del Amazona y del Rio Branco hácia el norte; en cuya época estan demasiado flacos para poder excitar el apetito de los Indios del Rio Negro; y escapan con tanto mas facilidad á sus persecuciones, cuanto que estan acompañados de una especie de garza real (*gavanes*) que ofrece un alimento excelente. Así es como los indigenas comen patos en marzo, y garzas en setiembre; pero no han sabido decirnos que es lo que sucede de los *gavanes* en tiempo de las crecidas del Orinoco, y porque no acompañan á los pa-

tos carreteros en su emigracion del Orinoco al Rio Branco. Estos viages regulares de los pájaros de una á la otra parte de los trópicos, en una zona que ofrece durante todo el año una misma temperatura, son fenómenos bastante extraordinarios. Las costas meridionales de las islas Antillas reciben tambien todos los años, en la época de las inundaciones de los grandes rios de Tierra Firme, numerosas bandas de pájaros pescadores del Orinoco y de sus afluentes. Es preciso creer que las variaciones de sequedad y humedad influyen en la region equinoccial sobre las costumbres de los animales, como lo hacen en nuestros climas las grandes mudanzas de la temperatura. Los calores del estío y la caza de los insectos llaman á los colibrís en las partes septentrionales de los Estados Unidos y en el Canadá hasta hácia los paralelos de Paris y Berlin, del mismo modo que una mayor facilidad de la pesca atrae los pájaros palmipedes y los zancudos del norte hácia el sud, y del Orinoco hácia el Amazona. Nada es mas maravilloso, ni menos aclarado bajo el concepto geográfico, como la direccion, la extension y el término de os viages de los pájaros.

Tan luego como hubimos entrado por el Pimichim en el Rio Negro y pasado la pequeña catarata que se encuentra en el confluente de los dos rios, descubrimos á un cuarto de legua de distancia la mision de Moroa. Este pueblo, que tiene 150 Indios, ofrece un aire de conveniencia y de prosperidad que nos chocó agradablemente. Allí compramos algunas hermosas especies vivas de tucan (*piapoco*), pájaro animoso, cuya inteligencia se desenvuelve como la de nuestros cuervos domésticos. Por cima de Moroa pasamos á nuestra derecha la embocadura del Aquio y la del Tomo. En las márgenes de este último rio habitan los Indios cheruvichahenas, de los cuales yo he visto algunas familias en San Francisco Solano; este rio es tambien notable por las comunicaciones clandestinas que proporciona con las posesiones portuguesas. El Tomo se acerca al rio Guaicia (Xie), y la mision del Tomo recibe algunas veces, por esta via, á los Indios fugitivos del bajo Guainia.

Llegamos despues de dos horas de navegacion desde la embocadura del Tomo á la pequeña mision de San Miguel de Davipe, fundada en 1775,